

Programa nuclear de Corea del Norte, ¿un riesgo real para la seguridad internacional?

María del Carmen Arias Sánchez¹

Resumen

El objetivo de la investigación es analizar qué motivó a Corea del Norte para desarrollar su programa nuclear militar, investigar si dicho programa nuclear representa un riesgo real para la seguridad internacional y si existe la posibilidad que este país use las armas nucleares para la solución del conflicto con los Estados Unidos de América y con Corea del Sur.

En el trabajo se identificó que el resguardo de su seguridad y la supervivencia, sí incidieron en la decisión de Norcorea para volverse nuclear; aunque también influyó la búsqueda de estatus y temas de política interna.

Aunque el programa nuclear de Corea del Norte representa un riesgo para la seguridad internacional, es muy poco probable que use dicho armamento pues su uso principal es para lograr ayuda económica, además no cuenta con la capacidad militar para hacer frente a un ataque de los EEUU, ni tampoco con la capacidad económica para reponerse de ello.

Palabras clave: seguridad internacional, arma nuclear, aislamiento internacional, motivaciones nucleares, disuasión nuclear.

NORTH KOREA'S NUCLEAR PROGRAM, A REAL RISK TO INTERNATIONAL SECURITY?

Abstract

The purpose of the essay is to analyze what motivated to North Korea to develop nuclear weapons, investigate whether such weapons represent a real

-
1. Mtra. María del Carmen Arias Sánchez, sigel0781@gmail.com, ha trabajado para la Sección de Asuntos Antinarcóticos y Aplicación de la Ley de la Embajada de los Estados Unidos en México, la Oficina del Banco Mundial en México, y para el Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

risk to international security and if exist a possibility that this country will use nuclear weapons to resolve the conflict with the United States of America and South Korea.

In the work it was identified that the protection of their security and survival did affect the decision of North Korea to become nuclear; although, the search for international status and domestic policy issues also influenced.

Although North Korea's nuclear program represents a risk to international security, it is unlikely to use such weapons because its main utility is to negotiate economic aid, besides Pyongyang does not have the military capacity to face an attack by the US, neither the economic capacity to recover from it.

Keywords: International security, nuclear weapon, international isolation, nuclear motivations, and nuclear deterrence.

Introducción

Para comprender la situación que se vive actualmente en la península coreana es necesario remontarse al final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo del conflicto bipolar, pues es ahí donde tiene origen la división del territorio y la visión de Corea del Norte como un país aliado al bloque comunista y, por lo tanto, opositor a los intereses de Estados Unidos de América en la región.

Como es sabido, este régimen sigue vigente hasta nuestros días en Pyongyang, hecho que la ha convertido en objeto constante de desconfianza tanto por el autoritarismo de sus mandatarios, como por el hermetismo que la caracteriza.

Aunado a lo anterior, existe el tema de su programa nuclear militar, el cual comenzó a desarrollar con apoyo de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y que salió a la luz con el fin del conflicto bipolar, no obstante Corea del Norte formaba parte del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP).

Este hecho aumentó la tensión con los Estados Unidos de América, Corea del Sur y Japón, debido a sus constantes ensayos nucleares y las amenazas sobre el uso de las armas nucleares para resolver cualquier conflicto con estos países.

De esta forma, a través de la investigación se busca responder a las siguientes preguntas: ¿Qué motivó a Corea del Norte para desarrollar su programa nuclear militar? ¿Existe la probabilidad de que llegue a utilizar las armas nucleares para la solución de un conflicto? ¿Es un riesgo real para la seguridad internacional?

Resulta necesario analizar las motivaciones que impulsaron la decisión de Corea del Norte para desarrollar su programa nuclear militar, porque con ello se logrará entender qué busca obtener con el desarrollo de tales armas.

Dichas motivaciones giran en torno a la seguridad, obtención de estatus y por cuestiones de política interna; pues requería garantizar su supervivencia y contar con protección debido a su aislacionismo, también los líderes coreanos pensaron que el arma nuclear le daría al país el prestigio y peso necesario ante la comunidad internacional para negociar con otros estados, y al interior del país podrían legitimar la razón de ser del régimen como único garante de la defensa de la población y continuar justificando el estado de alerta bélico que viven desde 1953.

Finalmente, se examinará la relación de Corea del Norte con los Estados Unidos de América. Esto con el objetivo de comprender las dinámicas que se dan entre ambos países con base en el partido que esté en el poder en Washington.

También se explicará cómo ha influido EEUU para exacerbar las tensiones en la península coreana, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001 cuando Norcorea fue incluida en el eje del mal, y hoy día con el gobierno de Donald Trump, donde la relación ha pasado de graves amenazas nucleares a la distensión a partir de las Olimpiadas invernales. De igual modo, se analizará la respuesta de China y Rusia, aliados tradicionales de Pyongyang, a este tema.

Antecedentes

Desde el siglo XIX, Corea ha sido de interés para China, Rusia, Japón y los Estados Unidos de América, no sólo por sus recursos naturales sino también por su posición geográfica idónea para el emplazamiento estratégico-militar. Fue precisamente esto último lo que dio pauta al primer conflicto donde se enfrentarían los EEUU y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (URSS) en su papel de países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, y también como potencias líderes de los dos bloques hegemónicos en el periodo de la Guerra Fría.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Corea fue liberada de la ocupación japonesa quedando a merced de las decisiones de las dos potencias vencedoras. En la Conferencia de Potsdam, en julio de 1945, se acordó que los soviéticos aceptarían la rendición de las fuerzas japonesas al norte del Paralelo 38 y los EEUU la de las fuerzas al Sur de aquella línea imaginaria, creando dos coreas (Martin, 2006, p. 3).

De esta forma, en agosto de 1945, arribaron soldados soviéticos al mando del general Ivan Chistiakov, avanzando hasta la línea fijada y establecieron una frontera militar. El mes siguiente llegaron las fuerzas estadounidenses al mando del general John Hodge, quien detectó lo que estaba ocurriendo al Norte. La protesta no se hizo esperar y en 1947 los EEUU llevaron la cuestión coreana a la Organización de las Naciones Unidas, que decidió la formación de un gobierno provisional después de la celebración de elecciones en la totalidad del territorio, aunque éstas solo tuvieron lugar en la zona Sur del país, en 1948.

Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética evacuaron el país entre 1948 y 1949, pero no sin antes dejar instaurados nuevos gobernantes y a los ejércitos entrenados, en el caso de EEUU, también dejó un grupo de instructores militares. Al poco tiempo se presentó la tensión y la hostilidad pues ambas partes se acusaban de infiltraciones y falta de democracia.

En 1949 triunfa la revolución comunista en China, lo que altera el equilibrio en Asia e impulsa a la República Democrática Popular de Corea a avanzar hacia el Sur de Corea el 25 de junio de 1950, bajo el mando de Kim Il Sung. La reacción estadounidense fue inmediata y convocó al Consejo de Seguridad de la ONU, logrando un mandato para ponerse al frente de un ejército que repelería la agresión de la República Democrática Popular de Corea (Martin, 2006, p. 4).

La URSS no estuvo presente en esta resolución pues rechazó asistir a las reuniones debido a que el lugar reservado para China estaba ocupado por un representante de Taiwán; por lo tanto, no pudo hacer nada en contra de esta medida. Corea del Sur estaba lista para enfrentarse y los EEUU instituyeron el mando único de las fuerzas terrestres y marítimas, encabezado por el general Douglas MacArthur.

Ninguno de los dos bloques dudó en ganar rápidamente la guerra. El primer ataque lo efectuó Corea del Sur. Tras repeler el ataque, el Ejército Popular Coreano realizó una vertiginosa contraofensiva, lo

que casi ocasionó la derrota Surcoreana y dio paso a la intervención directa de Estados Unidos en el conflicto (Tiagai, 1982, p. 135).

El ejército estadounidense y las tropas multinacionales de la ONU (Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Dinamarca, Etiopía, India, Italia, Francia, Filipinas, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Suecia) ocuparon una parte considerable del territorio norcoreano, incluyendo Pyongyang, y se acercaron peligrosamente a la frontera con China. Lo anterior generó preocupación en la China comunista, pues esto implicaba una amenaza directa a su seguridad; por lo tanto, entró en ayuda de Norcorea, realizando una ofensiva imparables (Tiagai, 1982, p. 137).

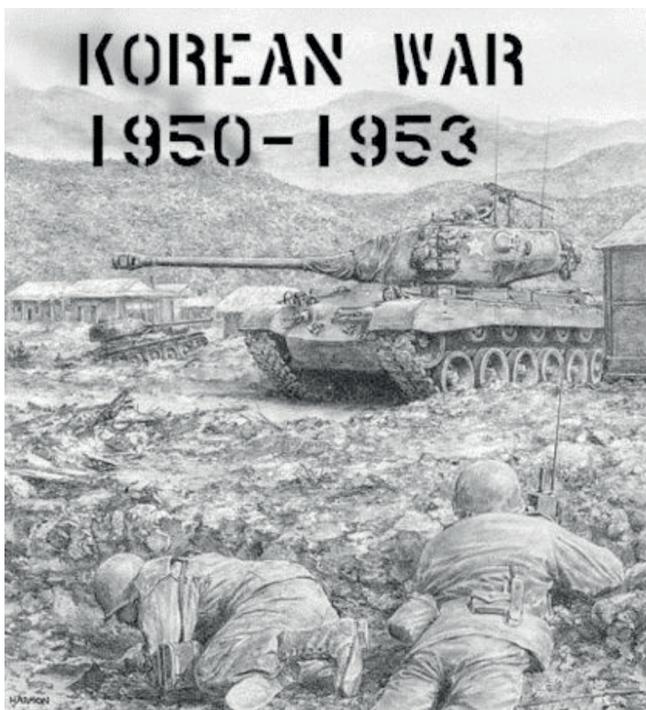


Imagen: <https://www.timetoast.com>

El 4 de enero de 1951 las tropas de Corea del Norte con ayuda de China tomaron Seúl. Fue este momento el más peligroso de todo el

conflicto, pues el general MacArthur propuso una “gran guerra” que pretendía extender las acciones bélicas hasta territorio chino y utilizar el arma nuclear contra ella. El Congreso estadounidense respondió alarmado ante tal propuesta, ya que eso ocasionaría un enfrentamiento nuclear con la URSS y, por ende, la tercera guerra mundial. Debido a lo anterior, MacArthur fue destituido por el presidente Harry S. Truman y nombró al general Ridgway (abril de 1951), quien consiguió frenar la ofensiva y recuperó Seúl.

A partir de marzo de 1951, la situación estaba pareja y la guerra ya no tuvo grandes ofensivas; se limitó a la toma de pequeños territorios y comenzaron las negociaciones sobre el cese al fuego, las cuales se vieron afectadas por la reticencia estadounidense a abandonar sus intenciones de control territorial y político. Esta postura le empezó a costar duras críticas no sólo al interior de su país, sino por parte de sus aliados quienes se pronunciaban a favor del cese al fuego y de un armisticio.

La URSS manifestó su intención de no intervenir en el conflicto y su deseo de que coexistieran dos sistemas diferentes en la península. La propuesta llevó a la apertura de negociaciones que concluyeron el 27 julio de 1953 con la firma del Armisticio de Panmunjong, que no fue un llamado a la paz, sino un cese al fuego que permitió desahogar la tensión entre los actores involucrados al inicio de la Guerra Fría y mantuvo la división de las dos coreas mediante el paralelo 38.

La consecuencia de este conflicto fue significativa. Con la Guerra de Corea se creó la idea de una guerra limitada para reducir el peligro de que las dos superpotencias se enfrentaran directamente y emplearan el arma nuclear. El objetivo ya no podía ser la aniquilación total del enemigo, porque ello implicaría una escalada en las hostilidades que podría acabar en una guerra nuclear. Por lo tanto, se extendieron las operaciones limitadas y localizadas, en donde los EEUU y la Unión Soviética no serían los protagonistas de los actos beligerantes, pero sí proporcionarían la estructura militar para los bandos en pugna.

De esta forma, Corea del Norte y Corea del Sur quedarían bajo la protección política y militar soviética y norteamericana, respectivamente, durante el periodo de la Guerra Fría. En el caso de Norcorea, las implicaciones de quedar bajo la sombra de la Unión Soviética incluyeron convertirse en un país comunista a través de las ideas de la URSS implementadas por el líder impuesto por la misma Unión Soviética.

tica (Kim Il-Sung), a lo que además se debe agregar las tácticas militares que integró de sus respectivos aliados China y la URSS. Lo anterior fue el primer paso para sentar las bases de la mala relación con los Estados Unidos de América, la cual prevaleció durante todo el periodo de la Guerra Fría.

Una vez concluido el conflicto bipolar y con la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se pensó que traería un cambio en el régimen norcoreano; sin embargo, el gobierno de Kim Il-Sung se mantuvo y con él la animadversión entre Pyongyang y los Estados Unidos de América.

La inquietud en torno a quién garantizaría la seguridad de los países aliados del extinto bloque comunista se convirtió en la constante para Pyongyang, principalmente por el aislamiento internacional que comenzó a experimentar debido al corte dictatorial de su gobierno, que continuó afectando las relaciones con Estados Unidos de América y con el resto de la comunidad internacional.

Con la muerte de Kim Il-Sung, en 1994, el siguiente en la línea de sucesión fue su hijo Kim Jong-Il quien, a pesar del fin del conflicto bipolar, siguió gobernando el país de la misma forma que su padre. Además, este nuevo Líder Supremo acrecentó las tensiones con los Estados Unidos de América por el desarrollo del programa nuclear norcoreano y la posterior realización de ensayos nucleares, ocasionando la desaprobación de la comunidad internacional y las primeras sanciones por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Motivaciones nucleares

Como se mencionó al inicio, se llevará a cabo el análisis y explicación de lo que motiva a un país como Corea del Norte a desarrollar un programa nuclear con fines militares. Tal como señala Scott Sagan:

[...] the consensus view, focusing on a national security considerations as the cause of proliferation, is dangerously inadequate because nuclear weapons programs also serve other, more parochial and less obvious objectives. Nuclear weapons, like other weapons, are more than tools of national security; they are political objects of considerable importance in domestic debates and internal bu-

reaucratic struggles and can also serve as international normative symbols of modernity and identity" (Sagan, 1996-1997, p. 55).²

Lo anterior deja en claro que los Estados no desarrollan el arma nuclear únicamente como respuesta a una amenaza externa, ni para defenderse frente a un rival más fuerte a nivel convencional o nuclear, o debido a un posible ataque nuclear, es decir, para resguardar su seguridad nacional. A simple vista, los programas nucleares militares existentes hoy día parecen responder a la motivación de la seguridad; aunque si se presta mayor atención a las particularidades de cada país nuclear o que intentó desarrollar un programa nuclear, es posible detectar que existen otros elementos que motivaron su decisión de buscar el arma nuclear.

Para llevar a cabo la identificación y definición de las motivaciones nucleares, se manejarán las propuestas que hacen investigadores y especialistas en la materia como Philipp C. Bleek, Dong -Joon Jo y Erik Gartzke, Scott Sagan, y Joseph Cirincione, quienes sugieren una visión holística para comprender por qué un estado desarrolla un programa nuclear militar para, posteriormente, aplicarlas al caso de Norcorea. A continuación se explicarán cada una de ellas:

Seguridad

De acuerdo con esta motivación, los Estados interactúan en un sistema internacional anárquico donde, a falta de una autoridad supranacional, ellos deben garantizar su supervivencia a través de la protección de su seguridad nacional y soberanía. Scott Sagan señala que "Because of the enormous destructive power of nuclear weapons, any state that seeks to maintain its national security must balance against any rival

2. Nota aclaratoria (traducción personal): el punto de vista consensuado, centrado sobre consideraciones de seguridad nacional como la causa de la proliferación, es peligrosamente inadecuado porque los programas de armas nucleares sirven también otros intereses más parroquiales y objetivos menos obvios. Las armas nucleares, como otros armamentos, son más que herramientas de seguridad nacional; son objetos políticos de importancia considerable en los debates domésticos y en las batallas burocráticas internas y pueden servir como símbolos normativos internacionales de modernidad e identidad.

state that develops nuclear weapons by gaining access to a nuclear deterrent itself" (Sagan, 1996-1997, p. 57).³

Philipp C. Bleek, al igual que Dong-Joon Jo, incluyen otros factores a parte de la amenaza nuclear para explicar la adquisición de la bomba bajo la lógica de la seguridad nacional como: la inseguridad convencional, entendida como amenazas convencionales que enfrentan los estados y que sobrepasan su capacidad de respuesta, las guerras y conflictos menores en los que estén envueltos y el aislamiento diplomático (C. Bleek, 2010, p. 171).

Estatus

Desde la perspectiva de Joseph Cirincione, asociado y director para no proliferación del *Carnegie Endowment for International Peace*, esta motivación es "*the second factor to take into account*" (Cirincione, 2007, p. 58)⁴ para entender por qué algunos Estados buscan el arma nuclear. Los Estados tienen ciertas percepciones de lo que hace un país moderno, lo que le da legitimidad y fortaleza, éstas se basan en observar las acciones de otros actores del sistema internacional.

Lo anterior se complementa con lo señalado por Dong-Joon Jo y Erik Gartzke quienes apuntan "*nuclear weapons have been perceived as a symbol of regional or international prominence. States may seek to develop nuclear weapons to represent or enhance their perceived prestige*" (Jo y Gartzke, 2007, p. 169)⁵. Afirmación que apoya Bleek cuando sostiene que "*States seek nuclear weapons because they want the international additional status their possession supposes or because they see the possession as consistent with the status they perceive of themselves*" (C. Bleek, 2010, p. 172).⁶

3. Nota aclaratoria (traducción personal): Debido al gran poder destructor de las armas nucleares, cualquier estado que busque preservar su seguridad nacional debe mantener un balance frente a cualquier estado rival que desarrolle armas nucleares, ganando acceso a una disuasión nuclear por sí mismo.

4. Nota aclaratoria (traducción personal): el segundo factor a considerar.

5. Nota aclaratoria (traducción personal): Las armas nucleares han sido vistas como un símbolo de prominencia internacional. Los estados pueden buscar el desarrollo de las armas nucleares para representar o fortalecer el prestigio que perciben de sí mismos.

6. Nota aclaratoria (traducción personal): los estados buscan las armas nucleares porque desean el estatus adicional a nivel internacional que su posesión supone o porque ellos ven su posesión como consistente con el estatus que perciben de sí mismos

Política interna

Scott Sagan explica que esta motivación “*observes nuclear weapons as a political tool used to advance internal parochial interests or political interests of some individuals actors within the State*” (Sagan, 1996-1997, pp. 63-64)⁷, es decir, son los actores internos quienes impulsan a los gobiernos en la búsqueda de la bomba. Esos actores pueden ser el sector energético, unidades importantes del sector militar y ciertos políticos que, de manera individual o junto con su partido, estén a favor de las armas nucleares y convencen a los líderes políticos sobre la necesidad de tenerlas. Además, crean las condiciones que favorecen su adquisición por medio de la exaltación de amenazas externas y cabildeando el incremento del gasto en defensa.

Normativa

De acuerdo con esta perspectiva, el comportamiento de un estado no está determinado por los cálculos del mandatario respecto a los intereses de seguridad nacional o sus intereses burocráticos, sino más bien por normas y creencias compartidas acerca de las acciones que son legítimas y apropiadas en las relaciones internacionales.

Scott Sagan propone esta variable cuando argumenta que “*Whether or not the acquisition of nuclear weapons serves the national interests of a state, it is like to serve the parochial bureaucratic or political interests of at least some individual actors within the state*” (Sagan, 1996-1997, pp. 63)⁸

Aunque es una propuesta interesante, no existe un estudio más profundo sobre el valor de esta variable para que los estados busquen el arma nuclear como un elemento normativo de modernidad o identidad. Por el contrario, esta motivación tiende más a explicar por qué los países restringen sus actividades nucleares, sobre todo con el sur-

7. Nota aclaratoria (traducción personal): observa a las armas nucleares como una herramienta política usada para avanzar en intereses parroquiales internos o intereses políticos de algunos actores individuales dentro del estado.

8. Nota aclaratoria (traducción personal): Ya sea que la adquisición de armas nucleares sirva o no a los intereses nacionales de un estado, es como servir a los intereses burocráticos o políticos parroquiales de al menos algunos actores individuales dentro del estado.

gimiento de normas como el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).⁹

Económicas y tecnológicas

Finalmente se encuentra lo que autores como Joon Jo y Gartzke llaman oportunidades. Desde la perspectiva de este trabajo, serán consideradas como las capacidades que debe tener un estado para desarrollar, si así lo desea, el arma nuclear. Ambos autores definen la capacidad económica basándose en el producto interno bruto del estado (PIB), ya que el desarrollo, producción, despliegue y mantenimiento del arma nuclear es costoso.

Dentro de su capacidad tecnológica, un estado debe de producir los siguientes insumos: energía eléctrica, acero, hierro, tener depósitos de uranio; pero también debe contar con especialistas metalúrgicos, ingenieros/químicos/físicos nucleares, especialistas en explosivos y producir ácido nítrico (necesario para la separación de combustible nuclear irradiado).

Estas variables no son consideradas por algunos autores aquí mencionados y aunque no son determinantes para tomar la decisión de adquirir el arma nuclear, sí influyen para que el desarrollo de un programa nuclear sea exitoso y se consiga en menor tiempo. Si bien Joseph Cirincione considera a la tecnología como un factor que interviene en la adquisición del arma nuclear, solamente hace alusión al conocimiento de los científicos y no explica qué elementos, más allá de este, deben ser considerados dentro de la capacidad tecnológica de un Estado para adquirir la bomba nuclear.

Respecto a la capacidad económica, el mismo autor aduce que esta variable generalmente *“it does not lead the States to the search of nuclear*

9. El Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares se abrió a firma el 1 de julio de 1968 y entró en vigor el 5 de marzo de 1970, en él se reconocen a EEUU, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China como los poseedores de armas nucleares, mientras que los países que decidan firmar el tratado serán reconocidos como estados no poseedores de armas nucleares, hecho que ha generado duras críticas al TNP pues lo consideran como discriminatorio. Sin embargo, cuenta con derechos y obligaciones para ambos grupos de estados, actualmente cuenta con 188 países que lo han ratificado, además es la primera normativa de alcance global que buscó poner límites a los países con armas nucleares y también es considerado la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear.

*weapon, although the sectors in favor of this armament indicate that a nuclear defense is less expensive than a conventional defense” (Cirincione, 2007, p.76).*¹⁰

Entonces, basándose en lo arriba expuesto, ¿qué motivo a Corea del Norte a desarrollar su programa nuclear militar? En el caso de este país es claro que fue por razones de seguridad, política interna y estatus. La primera, porque este país sintió la amenaza de Estados Unidos de América pues ya no contaba con las garantías de seguridad de la URSS y el apoyo económico que esta le brindó por casi cuarenta y cinco años, además cerca de sus fronteras estaban los misiles norteamericanos emplazados en Corea del Sur, así como en Japón.

También fue una motivación de política interna, pues con el cambio en el sistema internacional después del fin del conflicto bipolar, al interior del país era necesario legitimar y justificar el régimen comunista y la forma de gobierno dictatorial. La exaltación de la amenaza norteamericana y la garantía de la supervivencia fueron la bandera que sirvió para generar el consenso y continuar con más firmeza el desarrollo de su programa nuclear militar.

Finalmente, la motivación del estatus responde a dos factores: el interés de Corea del Norte por ser visto al interior, por su población, como un actor importante en la reconfiguración del sistema internacional. Asimismo, el arma nuclear le daría las herramientas a la hora de sentarse en la mesa de negociación con los Estados Unidos de América o cualquier otro país.

Relación con los Estados Unidos de América

Aunque se adhirió al Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, en 1985, las aspiraciones nucleares de Corea del Norte no dejaron de ser una preocupación para la comunidad internacional porque existía la sospecha de que continuaba con actividades nucleares militares, pues desde la firma del tratado no permitía inspecciones a sus

10. Nota aclaratoria (traducción personal): no conduce a los estados a la búsqueda del arma nuclear, aunque los sectores a favor de este armamento señalan que una defensa nuclear es más barata que una defensa convencional

instalaciones en Yongbyon por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).¹¹

Desde entonces, su cumplimiento del tratado dependió de arduas negociaciones bilaterales con el mandatario estadounidense en turno, para apaciguar momentáneamente sus pretensiones nucleares y, al mismo tiempo, obtener algún beneficio con suspender momentáneamente sus actividades. Un claro ejemplo es el Acuerdo Marco de 1994 (U.S. Department of State, 2004, pp. 1-6).

Este se negoció durante el periodo de Bill Clinton y en él Corea del Norte se comprometía a detener las operaciones de enriquecimiento de uranio y plutonio en Yongbyong durante ocho años, y verificar su cumplimiento a través de inspecciones a cambio del levantamiento progresivo de las sanciones económicas impuestas por los EEUU, la construcción de dos reactores nucleares de agua ligera y la recepción de medio millón de barriles de petróleo al año.

Sin embargo, las seis bombas de plutonio que poseía en ese entonces Norcorea no fueron retiradas, no se eliminaron las instalaciones de Yongbyong que tenían que ser desmanteladas y las inspecciones no fueron constantes como para verificar que no hubiera instalaciones secretas para el enriquecimiento de uranio. A este problema se agregó otro, el desarrollo de misiles norcoreanos y la exportación de estos junto con sus componentes o tecnología a Paquistán, Libia, Siria, Egipto, Irán y Yemen. Nuevamente las negociaciones de EEUU lograron una moratoria a cambio de compensaciones económicas y del acceso gratis a servicios extranjeros para el lanzamiento de satélites (Ballón, 2007, p. 32).

Con la llegada al poder de George W. Bush en el año 2000, la relación entre ambos países se tornó hostil, resultado de las políticas adoptadas por la administración Bush después del 11 de septiembre de 2001. En el marco de la lucha contra el terrorismo y durante el discurso sobre el Estado de la Unión de enero de 2002 (White House, 2004, p.159). Bush colocó a Corea del Norte en la lista del eje del mal. Poco después George W. Bush expresó su animadversión hacia Kim Jong-Il en una entrevista para el Washington Post, dejando claro que la relación de EEUU con este país sería de confrontación.

11. Una vez que se ratifica el TNP, es necesario que el país firme el Acuerdo de Salvaguardias del OIEA, pues es el mecanismo por medio del cual se verifica el cumplimiento del tratado y se garantiza que el desarrollo de energía sea únicamente para fines pacíficos.

La interpretación norcoreana a las declaraciones de George W. Bush fue que los EEUU no tomarían en cuenta a las instituciones internacionales en su lucha contra el terrorismo, por el contrario, sus acciones serían respaldadas por el unilateralismo y el uso de la fuerza. De cualquier forma enfrentaría la hostilidad norteamericana, desarrollara o no el arma nuclear, lo que condujo a una crisis entre ambos países.

En enero de 2003 Norcorea se retiró del TNP, apoyándose en lo que establece el artículo X párrafo I del Tratado:

Cada parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con una antelación de tres meses. Tal notificación deberá incluir una exposición de acontecimientos extraordinarios que esa parte considere que han comprometido sus intereses supremos (United Nations, 2015, p. 6)

La medida tomada por Norcorea se consideró como la solución para hacer frente a lo que interpretaron como una grave amenaza a su seguridad nacional y a su soberanía, ya que George W. Bush estimó en su lucha contra el terrorismo el diseño de armas nucleares tácticas más pequeñas para realizar ataques nucleares limitados de carácter preventivo en contra de las centrales nucleares norcoreanas (Federation of American Scientist, 2003).

Fue entonces que Corea del Norte reanudó su programa nuclear en la central de Yongbyong, beneficiándose del distractor que significó la atención mundial en la guerra contra Iraq la cual inició Washington para detener el desarrollo de armas de destrucción masiva (químicas, biológicas e incluso nucleares).

El Organismo Internacional de Energía Atómica adoptó una resolución declarando el no cumplimiento de Corea del Norte a sus obligaciones establecidas en el TNP durante el tiempo que fue estado parte, turnando el caso al Consejo de Seguridad de la ONU. En abril de ese mismo año, Norcorea, EEUU y China se reunieron en Pekín, declarando de manera oficial a los EEUU que poseía armas nucleares. Pocos meses después iniciaron las pláticas de seis partes (Corea del Norte más China, Japón, Corea del Sur, Rusia y EEUU).

En dichas negociaciones, Corea del Norte pedía firmar un Tratado de No Agresión con los EEUU, la normalización de las relaciones bilaterales entre ambos países, que las partes se abstuvieran de obstaculizar su cooperación comercial con otros países, que EEUU construyera los reactores nucleares pactados bajo el Acuerdo Marco de 1994 e incrementar la ayuda alimentaria. A cambio, este país dismantelaría sus instalaciones nucleares, ya no realizaría ensayos con misiles y dejaría de exportarlos, al igual que los componentes para su ensamble (Arms Control Association, 2014). Al poco tiempo, el Ministro de Relaciones Exteriores norcoreano sugirió que llevarían a cabo un ensayo nuclear, generando de nueva cuenta tensión entre las partes y en la comunidad internacional.

En 2004 se llevaron a cabo dos rondas más de negociaciones, en ellas los EEUU proponían a Corea del Norte el abastecimiento de petróleo proveniente de China, un Acuerdo de Seguridad Multilateral, así como resolver las necesidades energéticas de este país. Dicha oferta no fue aceptada por Corea del Norte. Un año después, Norcorea volvió a hacer una declaración afirmando la posesión de armas nucleares y abandonó las negociaciones.

Finalmente, en octubre de 2006, Corea del Norte confirmó las sospechas de la comunidad internacional cuando mostró que había logrado desarrollar su arma nuclear llevando a cabo un ensayo subterráneo donde detonó un artefacto de plutonio de aproximadamente un kilotón, dicha prueba no alcanzó el punto crítico debido a insuficiencias mecánicas y electrónicas.

La preocupación internacional condujo al pronto restablecimiento de las negociaciones para detener el programa nuclear del autoproclamado estado poseedor de armas nucleares. En 2007 se logró concretar un borrador del acuerdo que establecía el cierre parcial del programa nuclear norcoreano y, posteriormente, una pequeña delegación de científicos estadounidenses viajó a Yongbyong señalando un leve progreso en la materia (Reed y Stillman, 2010, pp. 262-264).

Las pláticas entre Norcorea y los cinco países terminaron en abril de 2009 durante la presidencia de Barack Obama, cuando Pyongyang determinó nuevamente ya no continuar en ellas. Un mes después Corea del Norte llevaría a cabo su segundo ensayo nuclear reconociéndolo públicamente, mismo que fue confirmado por la Comisión Preparatoria del Tratado para la Prohibición Completa de Ensayos Nucleares

(OTPCE) por medio de las 39 estaciones sísmicas que estaban cercanas a la zona del ensayo.



Imagen <http://www.abc.net.au>

Cuando asumió la presidencia Barack Obama, su gobierno buscó alejarse de lo hecho por George W. Bush, por ello durante el discurso en Praga, de 2009, expresó su interés y voluntad para trabajar por un mundo libre de armas nucleares, mientras que en la *Nuclear Posture Review* de 2010 se observó la clara diferencia entre la retórica y la visión realista pues su poderío nuclear no se convirtiera en irrelevante, ya que mientras existan armas nucleares en el mundo, los EEUU necesitan mantener un arsenal nuclear efectivo y seguro para disuadir al adversario para, de este modo, garantizar su defensa y la de sus aliados (Department of Defense, United States of America, 2010).

Respecto a Corea del Norte, la administración Obama aplicó la política de paciencia estratégica (no hacer ninguna concesión hasta que Pyongyang aceptara negociar), EEUU buscaba alejarse de la hostilidad manifestada por su antecesor frente al programa nuclear norcoreano. Lo cierto es que negociar con Pyongyang conlleva contradicciones, lo que un día puede ser importante para el régimen norcoreano al siguiente día carece de relevancia, por lo que las sanciones sobre este

país continuaron durante toda la administración de Barack Obama. Se prohibió la importación de bienes, tecnología y servicios, así como también se suspendió el envío de alimentos (Arms Control Association, 2017).¹²

Una hipótesis ante dicha estrategia podría ser que Norcorea realmente busca que los EEUU la acepte dentro del club nuclear, tal vez así esté dispuesto a negociar, es decir, siempre y cuando no se le pida una desnuclearización total. Algo poco probable que ocurra debido a las implicaciones y las consecuencias que representaría, ya que un Corea del Norte nuclear deja abierta la posibilidad de un efecto dominó en regiones volátiles como Medio Oriente y, al mismo tiempo, afectaría al régimen de no proliferación nuclear.

Con la muerte de Kim Jong Il el 17 de diciembre de 2011, su hijo Kim Jong-un, fue nombrado el nuevo líder de ese país y con él, la estrategia norcoreana siguió la misma línea de sus antecesores. Provocación y desafío a los Estados Unidos de América, generar temor a sus vecinos Corea del Sur y Japón con los innumerables ensayos nucleares y con misiles que ha realizado desde su arribo al poder, y el factor sorpresa que caracteriza a la política exterior norcoreana.



Imagen: <https://news.sky.com>

-
12. El 29 de febrero de 2012, EEUU y Norcorea anunciaron un acuerdo en el cual este país se comprometió a suspender sus actividades en la planta de enriquecimiento de uranio en Yongbyon, permitir el monitoreo de los inspectores de la OIEA, y una moratoria en los ensayos de misiles de largo alcance.

Lo anterior ha quedado de manifiesto en su relación con el actual mandatario de los Estados Unidos de América, Donald Trump. Donde ambos han llegado a hacer pública su intención de utilizar todo su poderío nuclear en caso de un ataque, alcanzando el punto crítico en septiembre de 2017 cuando Kim Jong Un declaró que el comportamiento de Trump era el de un trastornado y que un perro asustado es el que ladra más fuerte.

Posteriormente, en diciembre de ese mismo año, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 2397 donde se impusieron sanciones adicionales a Corea del Norte tales como el recorte en un noventa por ciento a las exportaciones de petróleo refinado, se limitó la exportación de petróleo crudo a cuatro millones de barriles y se ordenó la expulsión de trabajadores norcoreanos en el transcurso de dos años o en menos tiempo (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2017).

Sin embargo, en fechas recientes se observó un cambio en la política exterior norcoreana, ya que buscó el acercamiento con Corea del Sur para desfilar con una misma bandera de Corea unificada en la inauguración de las Olimpiadas de Invierno, de febrero de 2018, lo cual generó desconfianza en Japón y, al mismo tiempo, creó expectativas en la comunidad internacional respecto a una posible distensión en la zona.

Este hecho, hace pensar que al interior de Norcorea ya se está sintiendo la asfixia ocasionada por las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU y que esta aproximación con su vecino del Sur es solo una estrategia para obtener un respiro de las sanciones.

También hubo otros acuerdos derivados de este acercamiento durante las Olimpiadas de Invierno. En marzo Corea del Norte expresó su voluntad para iniciar negociaciones con EEUU respecto a la desnuclearización de Norcorea siempre y cuando su seguridad sea garantizada tal como se estableció en un acuerdo de cinco puntos alcanzado entre Kim Jong-un y dos enviados surcoreanos (Arms Control Association, 2017).

Asimismo, la reciente noticia de dos reuniones programadas para abril y mayo de 2018, ha generado grandes expectativas pues en ambos casos el tema central será la desnuclearización de Corea del Norte, además de que la reunión de mayo, si se lleva a cabo, sentara a la mesa de negociación a dos de los mandatarios más impredecibles y obceados.

Riesgo para la seguridad internacional

Ahora bien, después de lo explicado, las preguntas a responder son: ¿existe la probabilidad de que llegue a utilizar las armas nucleares para la resolución de un conflicto? y ¿Corea del Norte es un riesgo real para la seguridad internacional?

Para responder a ambas cuestiones es necesario analizar el papel de la disuasión nuclear dentro de las doctrinas militares de los estados poseedores de armas nucleares. En primer lugar resulta pertinente definir qué es la disuasión, la cual tiene su raíz en la psicología. La definición que brinda la Real Academia de la Lengua Española es la siguiente “*consiste en inducir, mover a alguien con razones de a mudar de dictamen o a desistir de un propósito*”.

En el ámbito estratégico militar busca poner de relieve los razonamientos a los que debe llegar un adversario hipotético para desistir de actuar contra los intereses de un tercero, aduciendo que al evitar tal acción impedirá daños o perjuicios que no soportaría. Además de formar parte del ámbito militar, la disuasión tiene carácter político, dado que en la gran mayoría de las ocasiones se trata de salvaguardar los intereses vitales en los que un Estado basa su supervivencia.

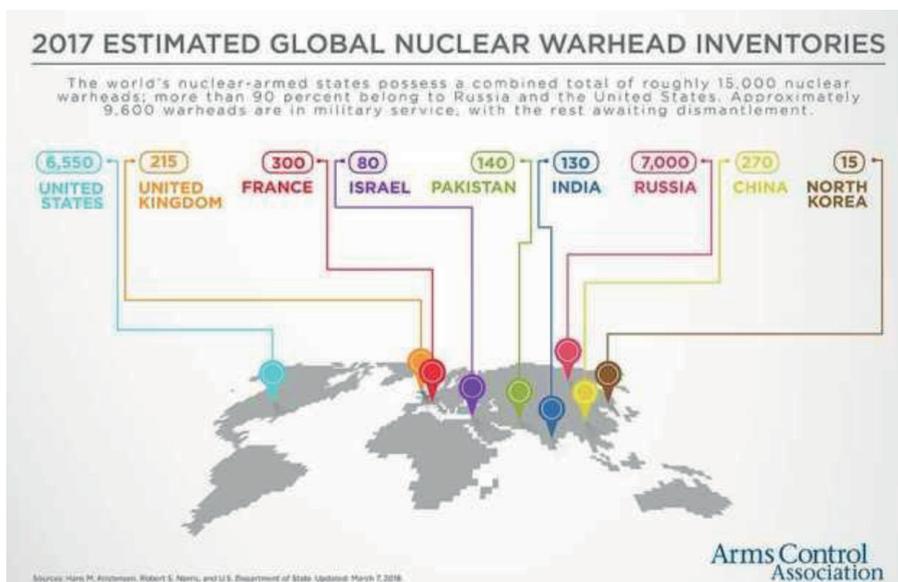
El doctor Edmundo Hernández-Vela Salgado la define como “la política que desarrollan los sujetos de la sociedad internacional, basada en su poder, por lo cual, mediante una amenaza creíble, tácita o expresa, tienden a lograr que otros sujetos de la sociedad internacional se comporten de acuerdo con sus intereses (los del disuasor), y no en forma contraria a estos” (Hernández Vela, 2002, p. 416).

Por lo tanto, con base en la definición arriba citada, la disuasión con armas nucleares significa persuadir al oponente de que los costos de una acción en particular superarán con creces cualquier beneficio. Lo anterior deja más clara la naturaleza psicológica de este concepto. Esencialmente, la disuasión nuclear, significa desalentar al enemigo de tomar una acción militar, poniendo frente a él una perspectiva del costo y riesgo que sobrepasaría su ganancia inicial.

Desde la perspectiva de Kenneth Waltz, la disuasión nuclear es más fácil de conseguir o lograr de lo que muchos estrategas piensan. Según la lógica que plantea este autor, con las armas convencionales — armamento que es relativo y no absoluto — existe un número de estrategias disponibles (estrategias combinadas y que despliegan fuerzas de diver-

sos modos), en cambio, cuando se considera el uso de las armas nucleares, éstas dominan la estrategia casi al punto de eliminarla y su presencia eclipsa a las armas convencionales, por lo tanto es más seguro que un estado desista de continuar alguna acción militar por el temor a un ataque con armamento nuclear (Art & Waltz, 2004, p. 111).

Vinculando este concepto militar al caso de Corea del Norte, podemos observar que este país no cuenta con la capacidad nuclear avasalladora que se requiere para que pueda ejercer dicha estrategia contra cualquiera de los países que se oponen al desarrollo de su programa nuclear y, con ello, lograr que sea reconocido como estado poseedor de armas nucleares. Hasta el momento, Norcorea se ha escudado en la opacidad de su régimen y de su programa nuclear para generar únicamente la especulación sobre el número de armas nucleares que tiene. Las cifras varían según la fuente, pero se calcula que cuenta con quince ojivas nucleares.



Tal como se puede observar en la tabla de arriba, comparando el inventario nuclear norcoreano con el resto de los países que poseen dicho armamento, la diferencia es muy significativa. Además, las armas nucleares que pudiera poseer son vistas por los especialistas como una moneda de cambio en la diplomacia de crisis que utiliza para resguardar

dar su seguridad y obtener beneficios económicos, ya que su eficacia sigue siendo cuestionable y el funcionamiento de sus medios vectores resulta ineficiente.

Con este argumento no se busca disminuir la problemática que existe en torno a las armas nucleares, ni tampoco negar la capacidad destructiva de dicho armamento. Sabido es lo que puede provocar un arma nuclear después de los hechos devastadores en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945. Precisamente como consecuencia de ello es que surgió lo que especialistas en la materia llaman la tradición del no uso.

T.V. Paul, director y fundador del Centro de Estudios para la Paz y Seguridad Internacional de la Universidad de McGill, explica que es una clase de norma informal que surgió gradualmente desde 1945 como una tradición obligada, la denomina “tradition of non-use”,¹³ misma que ha ido tomando forma como resultado de dos factores importantes: 1) la apreciación del carácter material del arma en cuestión, es decir, el impacto terrible a corto y largo plazo que conlleva su uso; y 2) los efectos negativos en la reputación de los Estados que la lleguen a utilizar. (Paul, 2009, pp. 1-2)

Mientras que el no uso de las armas nucleares entre los Estados que las poseen busca ser explicado por sus partidarios por medio de la disuasión mutua, aún no existe una explicación convincente para entender por qué estas armas ya no han vuelto a ser utilizadas contra los oponentes que no las poseen. El mismo autor señala que algunos Estados que las poseen perdieron guerras que pelearon contra Estados que no contaban con dicho armamento y, en ocasiones, los poseedores experimentaron la tentación de usarlas pero desistieron de hacerlo, lo que lleva a cuestionar su validez como un elemento disuasorio.

Nina Tannenwald coincide con T.V. Paul en que “Attributing the non-use of nuclear weapons to deterrence is a somewhat incomplete and wrong explanation” (Tannenwald, 1999, p. 43).¹⁴ Aunque no es una norma robusta, el no uso si ha estigmatizado a las armas nucleares como un arma de destrucción masiva inaceptable después de Hiroshima y Nagasaki, pues los países se enfrentarán al oprobio internacio-

13. Nota aclaratoria (traducción personal): tradición del no uso.

14. Nota aclaratoria (traducción personal): atribuir el no uso de las armas nucleares a la disuasión es una explicación un tanto incompleta y equivocada

nal, además de las consecuencias catastróficas al medio ambiente y, por ende, a cualquier ser vivo del planeta.

Ahora bien, después de analizar por qué no es factible que llegue a utilizar las armas nucleares, es menester responder a la pregunta: ¿El programa nuclear norcoreano es un riesgo para la seguridad internacional? En primera instancia la respuesta podría ser afirmativa, ya que basándonos en los estudios sobre la proliferación nuclear y cómo es que este fenómeno ocurre, el hecho de que exista una Corea del Norte nuclear ha sido motivo para que Japón, Corea del Sur e incluso Taiwán y Vietnam piensen en desarrollar su propio programa nuclear militar, pues no consideran suficientes las garantías de seguridad proporcionadas por los Estados Unidos de América.

Entonces, entre más países busquen resguardar su seguridad por medio de las armas nucleares, puede generarse una espiral de proliferación no solo en Asia, sino en otras zonas del mundo, como el Medio Oriente o África. En un escenario con estas características, el régimen de no proliferación nuclear colapsaría, pues su razón de ser y credibilidad se verían mermadas.

Asimismo, como se mencionó, Corea del Norte ha exportado tecnología para la fabricación de misiles a países como Paquistán, Siria, Egipto y Emiratos Árabes Unidos. Todos ellos se encuentran en regiones complicadas no sólo por los conflictos existentes, sino por la presencia de grupos terroristas capaces de hacer uso de algún artefacto nuclear, el cual no necesariamente será fabricado por ellos, sino que lo pueden adquirir en el mercado negro, robarlo o, incluso, recibirlo de un gobierno afín a su causa (Elbaradei, Allison, & Zedillo, 2010).¹⁵

Sin embargo, hay dos factores que mantienen a raya a Corea del Norte: a) la cooperación que mantiene con China y Rusia y, b) los serios problemas económicos que enfrenta Pyongyang. En el caso de sus aliados tradicionales, China es quien ha dado mayor apoyo económico y alimentario a Norcorea, mientras que Rusia le ha brindado ayuda mediante energéticos, aunque es menester mencionar que ambos aliados son partidarios de un arreglo diplomático con Estados Unidos de América y, por ende, con Corea del Sur. También buscan la apertura

15. Las células terroristas que se tienen identificadas y que podrían usar esta clase de arma de destrucción masiva son: Al-Qaeda y células afiliadas a ellos; cultos apocalípticos, los separatistas chechenos Lashkar-e-Tayyib, Hezbolla y los talibanes.

económica de Pyongyang, para evitar que se colapse el régimen de este país y, a su vez, disminuir las tensiones en la zona.

Sin lugar a dudas, la participación sobre todo de China en los diálogos para lograr un arreglo pacífico es fundamental, sin ella sería muy difícil sentar a la mesa de negociación a Corea del Norte. Esta postura de China es favorable a los intereses de Xi Jinping de ser un actor más activo en la política internacional y lograr un rol de liderazgo. En el caso de Rusia, su papel ha sido más discreto, limitándose a la búsqueda del diálogo entre las partes en conflicto, pero no por ello disminuye su interés en la región.

Finalmente, el factor económico es una razón de peso para que Corea del Norte piense dos veces antes de embarcarse en un conflicto nuclear, no sólo porque no estaría en las condiciones de solventarlo, sino que el armamento militar convencional norcoreano no está al nivel de los EEUU, Corea del Sur o Japón. A esto habría que sumarse que sus aliados tradicionales no están dispuestos a asumir riesgos en conflictos innecesarios cuando ellos lo que buscan es convertirse en la nueva potencia, sobre todo China.

Conclusiones

La opacidad y aislamiento en que se ha visto inmerso el régimen de Pyongyang después de la Guerra de Corea, ha generado la desconfianza de la comunidad internacional, sobre todo de aquellos países que difieren de la ideología comunista y de esta forma de gobierno, siendo su principal detractor EEUU.

Durante el periodo de la Guerra Fría y aún con el fin del conflicto bipolar, la mala relación entre ambos países persiste y ha sido la justificación de las acciones hostiles de Corea del Norte hacia EEUU y también hacia Corea del Sur y Japón. De igual forma, las tensiones entre ellos fungen como parte de lo que llaman los especialistas “motivaciones” para el desarrollo de un programa nuclear militar.

En el caso de Corea del Norte, fue posible identificar las motivaciones que influyeron en la búsqueda, exploración y desarrollo de su programa nuclear: la seguridad, el estatus, y aspectos de política interna. Con este análisis se pudo observar que los países no desarrollan armas nucleares únicamente por cuestiones de seguridad, sino que existen

otros elementos que enmarcaron la decisión para volverse nuclear y que no forzosamente tienen que ver con temas de defensa, es decir, ven en las armas nucleares un elemento utilitario para alcanzar otros objetivos.

En este sentido, se pudo identificar que el arma nuclear le ha servido a Corea del Norte como moneda de cambio en las negociaciones con EEUU, ya que acepta moratorias en su programa nuclear para normalizar las relaciones económicas y diplomáticas con EEUU, además de recibir ayuda en materia de energéticos, solicitar la construcción de centrales nucleares que no requieren de uranio enriquecido para su funcionamiento, someter sus instalaciones de manera momentánea a las inspecciones del OIEA, ayuda alimentaria, etcétera.

Sin embargo, la característica del gobierno norcoreano es ser impredecible. Un día puede estar dispuesto a negociar y después realiza un ensayo nuclear amenazando con lanzar un misil a Corea del Sur, Japón o los EEUU. La diplomacia de crisis que maneja el régimen de Pyongyang deja entrever que su objetivo es lograr su reconocimiento como estado poseedor de armas nucleares. Algo difícil, por no decir imposible, que suceda porque abriría la caja de pandora para que países como Irán, Israel, Siria, Libia, Arabia Saudita, Paquistán, o Emiratos Árabes Unidos, desarrollen sus programas nucleares abiertamente y busquen su reconocimiento en el TNP ahora como miembros del club nuclear.

La misma impredecibilidad del régimen norcoreano sirve de elemento para catalogarlo como un riesgo para la seguridad internacional; empero, tal como se analizó en la investigación, este país no cuenta con la capacidad aún para realizar un ataque nuclear avasallador y, en caso de llevarlo a cabo, no tiene la fortaleza económica ni la suficiencia tecnológica para enfrentarse en un conflicto bélico con EEUU, ni con ningún otro país.

Las consecuencias de un enfrentamiento ya sea nuclear o con armas convencionales, serían devastadoras no sólo por el costo económico que tendría que asumir Corea del Norte, sino porque sería el fin para el régimen norcoreano, pues sus aliados tradicionales, China y Rusia, han dejado claro que ellos abogan por una solución diplomática a la crisis que se vive en la península coreana y que no están dispuestos a intervenir en favor de Norcorea en caso de que estalle un conflicto, lo anterior debido a que Pekín y Moscú buscan asumir un rol de liderazgo en el sistema internacional.

Al parecer, Corea del Norte tiene claro este hecho y buscó el acercamiento con Corea del Sur en febrero y abril de 2018, al igual que con EEUU, con quien ya tiene agendada una reunión en mayo del mismo año. Además, China invitó por primera vez a Kim Jong-un para asistir a una visita no oficial en Pekín, precisamente para tratar el tema de la desnuclearización de Pyongyang, lo cual nuevamente deja en claro el rol que Xi Jinping está dispuesto a asumir en congruencia con su visión de China como nueva líder mundial.

Los resultados que se obtengan de las reuniones con Corea del Sur y, sobre todo, con EEUU, son importantes para garantizar que Corea del Norte permanezca abierto a la negociación sobre su programa nuclear; pero un factor que podrá determinar el éxito de las mismas es la postura que muestren los EEUU ante la probable petición de Kim Jong-un para que sean retiradas las armas nucleares que tiene emplazadas Washington en Corea del Sur y en Japón, además del levantamiento de las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU que tiene actualmente norcorea, para conseguir una atmosfera de paz y estabilidad en la región.

Referencias bibliográficas

- Art, R.J. & Waltz, K. (2004). *The Use of Force. Military Power and International Politics*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishers.
- Bleek, C. P. (2010). *Why Do States Proliferate? Quantitative Analysis of the Exploration, Pursuit, and Acquisition of Nuclear Weapons*, en William C. Potter, y Gaukhar
- Cirincione, J. (2007). *Bomb Scare: the History and Future of Nuclear Weapons*, Estados Unidos: Columbia University Press.
- Hernández Vela, E. (2002). *Diccionario de Política Internacional*. México: Porrúa. p. 416.
- Mukhatzhanova (eds.), *Forecasting Nuclear Proliferation in the 21st Century: The Role of Theory* (pp. 159-192). Estados Unidos: Stanford University Press.
- Paul, T.V. (2009). *The Tradition of Non-Use of Nuclear Weapons*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- Reed, C. & Stillman, B.D. (2010). *The Nuclear Express: a Political History of the Bomb and its Proliferation*. Minneapolis, Estados Unidos: Zenith Press.

Revista impresa

- Sagan, S. (1996-1997). Why Do States Build Nuclear Weapons? Three Models in Search of the Bomb, *International Security*, vol. (21), núm. (3), pp. 54-86.
- Tannenwald, N. (1999). The Nuclear Taboo: The United States and Normative Basis of Nuclear Non-Use, *Cambridge University Press*, vol. (53), núm. (3), p. 433-468.
- Tiagai, C. (1982). La intervención norteamericana en Corea, *Problemas del Mundo Contemporáneo*, No. 78, pp. 243.

Revista electrónica

- Maglio, F. (2006). *La Guerra de Corea*. Diciembre 5, 2011, de Fmmeducación Sitio web: <http://www.fmmeducación.com.ar/>
- Jo, D. & Gartzke, E. (2007). Determinants of Nuclear Weapons Proliferation, *Journal of Conflict Resolution*, vol. (51) núm.(1), pp. 167-194. DOI 10.1177/0022002706296158
- Ballón, L. (2007). *Diplomacia y no proliferación. El caso norcoreano y la acción estabilizadora de las principales potencias: un recuento de los principales hechos*. Marzo 7, 2018, de Agenda Internacional, Sitio web:<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302561>
- United States Department of State, (2004). *Results of the U.S.-DPRK talks in Geneva*. Febrero 4, 2018, de United States Department of State Sitio web <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB164/EBB%20Doc%205.pdf>

Mesografía

- Arms Control Association. (2017). *Chronology of U.S.- North Korea Nuclear and Missil Diplomacy*. Marzo 1, 2018, de Arms Control Association Sitio web: <https://www.armscontrol.org/factsheets/dprkchron#2017>
- Ashton B. Carter. (2003). *The Korean Nuclear Crisis*. Febrero 10, 2018, de Harvard Magazine Sitio web: <https://harvardmagazine.com/2003/09/the-korean-nuclear-crisi.html>
- Department of Defense. (2010). *Nuclear Posture Review Report*. Diciembre 5, 2011, de Department of Defense, United States of America Sitio web: <http://www.defense.gov/npr/docs/2010%20nuclear%20posture%20review%20report.pdf/>
- Elbaradei, M., Allison, G., & Zedillo, E. (2010). *Nuclear Security*. Marzo 20, 2018, de Belfer Center for Science and International Affairs Sitio web: <https://www.belfercenter.org/publication/nuclear-security>

- Federation of Atomic Scientists. (2003). *KCNA Detailed Report Explains NPT Withdrawal*. Febrero 22, 2018, de Federation of Atomic Scientists Sitio web: <https://fas.org/nuke/guide/dprk/nuke/dprk012203.html>
- United Nations Security Council. (2017). *S/RES/2397*. Marzo 5, 2018, de United Nations Security Council Sitio web: <https://www.un.org/sc/suborg/en/s/res/2397-%282017%29>
- United Nations. (2015). *Review Conference of the Parties to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, Text of the Treaty*. Marzo 18, 2018, de United Nations Sitio web <http://www.un.org/en/conf/npt/2015/pdf/text%20of%20the%20treaty.pdf>
- White House. (2008). *Selected Speeches of George W. Bush 2001-2008*. Febrero 20, 2018, de White House Sitio web: http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/bushrecord/documents/Selected_Speeches_George_W_Bush.pdf/